

La educación y el profesor educador



Alejandro Mege Valdebenito

“Es necesario desarrollar una pedagogía de la pregunta. Siempre estamos escuchando una pedagogía de la respuesta. Los profesores contestan a preguntas que los alumnos no han hecho.” Paulo Freire.

Si bien nadie, incluido un gobierno del signo que sea, desconocería ni menos negaría la importancia que tiene la educación (hacerlo sería, a lo menos, una herejía) lo cierto es que no todos, aunque lo afirmen, demuestran en la práctica que la educación es una de sus mayores preocupaciones y atención. Tanto es así, que se ha llegado a afirmar que a los gobiernos les da lo mismo cómo es la calidad de la educación que tienen y que solo les importa salir bien en la instantánea de las mediciones internacionales (como PISA) y nuestro país no está muy lejos de tener similar postura y aunque las declaraciones y buenas intenciones están, los resultados del proceso educativo demuestran que tal compromiso con una educación de calidad para todos está lejos de alcanzarse. Para salir del subdesarrollo económico y social y alcanzar el progreso no solo material, también la libertad personal, así como lograr la formación moral que hace digno al ser humano la educación es el camino y la respuesta que nos hace libres y nos habilita para vivir en democracia teniendo igualdad de oportunidades, donde solo el esfuerzo y dedicación personal – y los recursos, por cierto – hagan la diferencia para que cada uno logre sus legítimas aspiraciones más, ¿cómo lograrlo sin una verdadera educación?, ¿Cómo enfrentar el futuro de manera consciente y responsable para hacer el aporte en la construcción de una mejor sociedad, más equitativa y solidaria, si la educación, limitada solo a instruir, no ha entregado la formación necesaria para ir cerrando las brechas sociales y económicas las que, en lugar de disminuir se mantienen o se ensanchan? La educación potencia la inteligencia la que es tan apreciada hoy por las empresas y la industria para la creación y el desarrollo de la tecnología que haga más productiva y rentable

la economía y aumente el poder que trae aparejado. Sin embargo, siendo la inteligencia el factor más importante el uso ético que se dé a las creaciones humanas no puede ser solo una opción, debe constituir una obligación. Una verdadera educación no solo instruye, forma en valores y comportamientos; construye “personas” honorables, respetuosas de sus iguales y del medio en que vive, actitud que extiende y proyecta en su entorno y más allá de sus límites físicos. Esa desatención es la gran deuda de nuestro sistema educativo que no se puede justificar con el argumento que por ser un hecho que sucede también más allá de nuestras fronteras, no es tan grave ni preocupante. Los desafíos actuales que tiene la educación para hacer una mejor sociedad, requiere de un enfoque metodológico distinto y una gestión diferente donde el rol del profesor asume tareas más activas y desafiantes: preparar a los estudiantes para el cambio, que es lo único de lo que se tiene certeza y ello significa memorizar menos datos (todos disponible en los plataformas digitales) y dar más sentido a esa información y relacionarla para tener una amplia imagen del mundo.

Al respecto, en diversas entrevistas realizadas al profesor, historiador e investigador israelí Yubal Noah Harari autor de varios libros (con más de 45 millones de ejemplares) leídos por políticos, empresarios tecnológicos y académicos, que tiene de cabeza a los “cerebros” de Silicon Valley en California EE.UU. ha expresado que los profesores –educadores tienen que cumplir dos roles principales: crear mentes flexibles y capacitar a las personas sobre cómo lidiar con la inmensa avalancha de información y proporcionar herramientas para diferenciar entre información confiable y no confiable y donde las habilidades sociales y emocionales son esenciales para el futuro. Junto a otros investigadores, recomienda usar como método educativo al que denomina de las “Cuatro C: desarrollar el pensamiento Crítico y la Comunicación, fortalecer la Colaboración y dar espacio a la Creatividad”. Nos acercamos, dice, a una etapa en la historia en la que las personas tendrán que aprender una nueva profesión y comenzar una y otra vez. Cada estudiante debe poder responderse a sí mismo ¿Quién soy? y, ¿Qué quiero de la vida?

Como país y como sociedad hay mucho que hacer en educación y no podemos sentirnos satisfechos de lo que tenemos y hacemos al respecto y uno de los actores más importantes del proceso de cambio es el profesor formador y transformador.